cfp 081
William Littleboy (1853-1936)
...no en sentir, sino en seguir...

81 Los humanos siempre están predispuestos a considerar su propia experiencia como el patrón para juzgar a los demás. Una de las lecciones más duras en la vida es que no hay justificación para suponer que nuestro prójimo tiene que atravesar precisamente por el mismo camino que nosotros hemos seguido.... La dificultad que tiene una persona para asimilar esta verdad se incrementa en proporción a lo vívido y nítido de su experiencia. Aquel que ha sido sacado de un horrible atolladero, que ha visto sus pies puestos sobre la roca, que ha recibido una nueva canción en su boca, le resulta difícil creer que otro, que ha llegado tranquilo y sin crisis, sin una fuerte conciencia de la culpa y sin el correspondiente éxtasis de su rescate, puede ser un verdadero discípulo. Y a aquel cuya vida ha sido iluminada con la luz y el gozo de un acompañamiento celestial, le resulta difícil creer que su hermano que camina en las sombras puede ser un humilde y consagrado seguidor de Jesucristo... Por hábito ponemos excesivo énfasis en el papel de las emociones en la vida espiritual. Hablamos como si el amor (en el sentido de afecto consciente), el éxtasis, y la paz desbordante fueran en sí mismas las características esenciales de la vida en Cristo, en vez de la actitud del alma hacia Dios indicada por las cualidades de la fe y la obediencia.... Ser cristiano consiste no en sentir, sino en seguir; no en el éxtasis, sino en la obediencia.

—William Littleboy, 1916

**CFP fuentes y referencias**:
William Littleboy: *The appeal of Quakerism to the non-mystic*, 1916 pp. 4, 6-7